

## **Volver a la fuente del Evangelio junto al Papa Francisco**

**El Cardenal Jorge Bergoglio al asumir el pontificado como Francisco marcò un camino claro y contundente: volver a las fuentes del Evangelio, Con esa convicción y en plena humildad nos pide “oren por mí” porque al asumir la responsabilidad de ser el sucesor de Pedro se impone, como constructor de puentes, el desafío y la necesidad de restablecer el diálogo –como herramienta esencial- dentro y fuera de la Iglesia para alcanzar la unidad en la diversidad.**

**La iglesia en el mundo camina entre luces y sombras, entre angustias y esperanzas (GS.1), muchos hermanos y hermanas asumieron el camino de la Cruz y dieron sus vidas para dar vida siguiendo a Jesús. Sabemos que está sometida a conflictos e intereses de todo tipo. Políticos, sociales y económicos de grupos de poder que se encuentran dentro y fuera del Vaticano. Esos sectores, que no están dispuestos a perder sus privilegios ni espacios de poder, son los que, en estos tiempos, desarrollan una intensa campaña contra el Papa Francisco.**

**La abdicación del Benedicto XVI –Papa Emérito- puso en evidencia que las estructuras y conflictos actuales de la Iglesia se tornaban inmanejables. Frente a esa situación el Papa Francisco enfrentó las dificultades en procura de resolver las muchas problemáticas conflictivas de la Iglesia en la actualidad.**

- El Papa Francisco asume la responsabilidad con firmeza pero también con dolor, frente al encubrimiento de delitos aberrantes como la pedofilia por sectores del clero, que fueron silenciados por complicidades, miedos o cobardía a través de los tiempos y los enfrenta y busca la Verdad y la Justicia.**
- Frente a una Iglesia preocupada por sus estructuras a través de los tiempos Francisco nos invita incansablemente a despertar a la espiritualidad y el compromiso junto a los pobres y con los pobres para fortalecer el caminar de la Iglesia como pueblo de Dios.**
- Frente al neoliberalismo, la cultura del descarte, el estancamiento social y el conformismo, Francisco no predica**

la resignación. Marca caminos de transformación espiritual, en lo social, cultural y político, a la luz del Evangelio.

- Frente a los grandes intereses económicos y políticos de gobiernos y empresas que niegan el cambio climático e insensiblemente ponen en riesgo el planeta y la vida Francisco responde con la Encíclica Laudato Sí, con la que reclama y despierta a la responsabilidad de restablecer el equilibrio de la Obra de la Creación, de la Casa Común, para comprometernos con las necesidades de la humanidad y el respeto a la Madre Tierra, para que los pueblos asuman el deber de cuidarla y protegerla.
- Francisco también alza su voz frente a la violencia social y estructural que viven muchos pueblos condenados al hambre, a la marginalidad y a la pobreza. Denuncia las guerras, las divisiones y los muros que levantan los poderosos que dividen a los pueblos. Llama a los gobernantes para que abran sus corazones, para que desarmen sus mentes armadas en procura de la solidaridad para construir juntos la “Cultura del Encuentro”.
- Frente al drama de los desplazados, de los pueblos que tienen que huir de sus tierras arrasadas por los conflictos armados, por el hambre y por la desesperación, el Papa Francisco reclama que los países ricos reciban a los millones de refugiados que, con esperanza, procuran alcanzar nuevos horizontes para mejorar su calidad de vida. Lleva su apoyo solidario a los refugiados en la Isla de Lampedusa, en Italia y a la Isla de Lesbos, en Grecia. Reclama una solución humanitaria y exige que el Mar Mediterráneo deje de ser una fosa común para millones de desplazados.
- Frente al flagelo de las guerras y el armamentismo, convoca a las grandes potencias a poner fin a las armas nucleares, a todo tipo de armamento, para iniciar diálogos y negociaciones en procura de acuerdos constructores de la Paz.

- Frente a múltiples divisiones por cuestiones religiosas abre sus brazos y su corazón para impulsar un enriquecedor diálogo interreligioso unidos en la diversidad.
- Frente a la desesperanza que provoca la situación mundial, convoca a los jóvenes a “hacer lío” para ser protagonistas de sus propias vidas, de la cultura del encuentro y constructores de sus propias historias.
- Frente a los desarrollos y a las plataformas tecnológicas el Papa Francisco nos exhorta a decidir por una “Internet de la indiferencia o una Internet de la solidaridad” y, en ese contexto, porque “Dios no es indiferente”, porque a “Dios le importa la humanidad” y, porque “Dios no la abandona”, exhorta a asumir que “somos miembros unos de otros” (Ef 4,25). Desde ese lugar, propone comprender que “la *social networkcommunity* no es automáticamente sinónimo de comunidad” e impulsa a evitar que “lo que debería ser una ventana abierta al mundo (la comunidad en red) se convierta en una escaparate en el que exhibir el propio narcisismo”.
- Muchos otros caminos abre el Papa Francisco en su incesante peregrinar por la Vida y la Paz en el mundo, guiado por la fuerza del Evangelio.
- El Papa San Juan XXIII, cuando convocó al Concilio Vaticano II, sostuvo que la Iglesia tenía que abrir las puertas y ventanas para que entre la luz y así sacudir el polvo de tantos siglos. Es necesario en nuestros días traer esas mismas palabras a la memoria para que nos iluminen el presente.
- De la presencia y fuerza renovadora iluminada por el Espíritu Santo surge, al finalizar Concilio Vaticano II, el Pacto de las Catacumbas, convocado por un grupo de Obispos que abren sus mentes y espíritu a un nuevo amanecer de la fe y su compromiso junto a los más pobres y los pueblos que marca el camino de renovación de la Iglesia.

- Hoy nos preocupa los que conspiran contra el Papa Francisco. Esos grupos de conspiradores han guardado silencio cómplice frente a las injusticias y violaciones de los derechos humanos y de los pueblos, dentro y fuera de la Iglesia. Olvidan que el Evangelio nos convoca a seguir las enseñanzas y la vida de Jesús, en el caminar y encuentro de la gran familia humana y construir la Paz.
- Inexplicablemente, desoyen la invitación del Pontífice que – en la línea del Concilio Vaticano II- propone caminar juntos para discernir los signos de los tiempos en una experiencia de Iglesia Sinodal con el objetivo concreto de encontrar y encontrarnos con la voluntad de Dios.

Con esta sólida argumentación, los abajo firmantes, nos unimos desde las diversas formas de comprensión y creencias junto al Papa Francisco para poner “el Amor en Acción”.

Desde esa perspectiva, llamamos a la solidaridad entre las personas y los pueblos en apoyo de nuestro hermano, el Papa Francisco, y alzamos nuestras voces frente a los ataques de grupos conservadores y reaccionarios que han montado y desarrollan una campaña en su contra, con el apoyo de múltiples medios de comunicación y enormes recursos económicos y financieros.

Porque sabemos que no estamos en soledad, convocamos a las comunidades religiosas, a las comunidades eclesiales de base, movimientos de laicos, organizaciones sociales, sindicales, políticas e intelectuales y a todas las personas y grupos que tienen sentido humanitario y son solidarios con el Papa Francisco en su compromiso por construir la Paz.

## **Return to the roots of the Gospel with Pope Francis**

When Cardinal Jorge Bergoglio assumed the pontificate as Francis, he laid out a clear and forceful path: to return to the roots of the Gospel, to spirituality and to the commitment with the poor in order to put "Love in Action". With this conviction and in full humility he asks us to "pray for me", because to assume the responsibility of being Peter's successor, as a builder of bridges, imposes the challenge and the need to re-establish dialogue - as an essential tool - inside and outside the Church in order to achieve unity in diversity.

The church in the world walks between lights and shadows, between anxieties and hopes (GS.1), many brothers and sisters took the way of the Cross and gave their lives to give life following Jesus. We know that it is subject to conflicts and interests of all kinds - political, social and economic - of power groups inside and outside the Vatican. Those sectors, unwilling to lose their privileges or areas of power, are the ones who, in these times, are waging an intense campaign against Pope Francis.

The abdication of Benedict XVI - Pope Emeritus - made it clear that the current structures and conflicts of the Church were becoming unmanageable. Faced with this situation, Pope Francis confronted the difficulties in an effort to resolve the many conflictive issues of the Church today.

- Pope Francis takes responsibility with firmness but also with pain, in the face of the cover-up of aberrant crimes such as pedophilia by sectors of the clergy; crimes that had been silenced over time through complicity, fear, or cowardice. He confronts them and seeks Truth and Justice.
- Faced with a Church concerned over the ages for its structures, Francis invites us untiringly to awaken to spirituality and commitment together with the poor in order to strengthen the journey of the Church as God's people.
- Faced with neoliberalism, the throw-away culture, social stagnation and conformism, Francis does not preach resignation. He sets out

paths of spiritual, social, cultural, and political transformation in the light of the Gospel.

- In the face of the great economic and political interests of governments and corporations that deny climate change and insensitively put the planet and all of life at risk, Francis responds with the Encyclical *Laudato Sí*, with which he calls for and awakens to the responsibility of re-establishing the balance of the Work of Creation, of the Common House, in order to commit ourselves to the needs of humanity and respect for Mother Earth, so that peoples take on the duty of caring for and protecting her.
- Francis also raises his voice in the face of the social and structural violence experienced by many peoples condemned to hunger, marginality and poverty. He denounces the wars, the divisions and the walls built by the powerful who divide peoples. He calls on rulers to open their hearts, to disarm their armed consciences in search of solidarity in order to build together the "Culture of Encounter".
- Faced with the drama of the displaced, of people forced to flee their lands ravaged by armed conflicts, hunger, and despair, Pope Francis calls on the rich countries to receive the millions of refugees who, with hope, seek to reach new horizons in order to improve their quality of life. He takes his solidarity to the refugees on the Island of Lampedusa, in Italy, and on the Island of Lesbos, in Greece. He calls for a humanitarian solution and demands that the Mediterranean Sea cease to be a mass grave for millions of displaced people.
- Faced with the scourge of war and the arms build-up, he calls on the major powers to put an end to nuclear weapons, to all types of weaponry, in order to initiate dialogues and negotiations with a view to reaching agreements that will build peace.
- Faced with multiple divisions due to religious issues, he opens his arms and heart to promote an enriching interreligious dialogue united in diversity.

- Faced with the hopelessness provoked by the world situation, he calls on young people to "be rabblers", in order to be protagonists of their own lives, of the culture of encounter, and builders of their own histories.
- Faced with technological developments and platforms, Pope Francis exhorts us to opt between an "Internet of indifference or an Internet of solidarity", and, in this context, because "God is not indifferent", because "God cares for humanity" and because "God does not abandon us", he exhorts us to assume that "we are members of one another" (Eph 4:25). From there, he proposes to understand that "social network community is not automatically synonymous with community" and urges us to avoid that "what should be an open window to the world (the networked community) becomes a showcase in which to exhibit our own narcissism".

Many other paths were opened by Pope Francis in his unceasing pilgrimage for Life and Peace in the world, guided by the power of the Gospel.

Pope John XXIII, when he convoked the Second Vatican Council, held that the Church had to open doors and windows to let in the light and thus shake off the dust of so many centuries. It is necessary in our days to bring those same words to mind so that they may illuminate the present for us.

From the presence and renewing strength enlightened by the Holy Spirit emerges, at the end of the Second Vatican Council, the Covenant of the Catacombs, convoked by a group of Bishops who open their minds and spirits to a new dawn of faith and their commitment with the poorest and peoples that marks the path of Church renewal.

Today we are concerned about those who conspire against Pope Francis. These groups of conspirators have kept complicit silence in the face of injustices and violations of human and peoples' rights, inside and outside the Church. They forget that the Gospel calls us to follow the teachings and the life of Jesus, in the journey and encounter of the great human family, and to build Peace.

Inexplicably, they disregard the invitation of the Pontiff who - in line with the Second Vatican Council - proposes to walk together to discern the signs of the times in an experience of the Synodal Church with the concrete objective of finding and encountering God's will.

With this solid argumentation, we the undersigned unite, from diverse forms of understanding and beliefs, together with Pope Francis, to put "Love in Action".

From that perspective, we call for solidarity among individuals and peoples in support of our brother, Pope Francis, and we raise our voices in the face of the attacks that conservative and reactionary groups have mounted and the campaign they are developing against him, supported by multiple communications media and enormous economic and financial resources.

Because we know that we are not alone, we call on religious communities, grassroots ecclesial communities, lay movements, social organizations, trade unions, political and intellectual associations and all persons and groups that have a humanitarian sense and are in solidarity with Pope Francis in his commitment to build Peace.